

- * Ignasi Garcés, Emili Junyent, Angel Lafuente i Joan B. López:
«Projecte de recerca als Vilars (Arbeca, les Garrigues). Noves dades sobre la primera edat del ferro a la plana occidental catalana»
- * Xavier Payà i Teresa Reyes:
«Noves aportacions per a la datació de la ciutat romana d'Aeso»
- * Josep Giralt, Josep Benseny i Àlex Camí:
«La Balaguer islàmica i comtal: actualitat i perspectives»
- * Anna Oliver, Ana Lorient i Xavier Payà:
«Darreres aportacions al coneixement del turó de la Seu Vella de Lleida»

Angel Lafuente Revuelto

C/ Mossèn Reig, 4
25008 LLEIDA

«La mirada de Roma»

Es frecuente en el mundo de los museos la utilización de exposiciones temporales para incorporar un poco de iniciativa, movimiento y actualidad a unos programas expositivos necesariamente estáticos, permitiendo desarrollar tal o cual aspecto de interés. No obstante, que tres grandes museos colaboren conjuntamente en montar una exposición itinerante con sus fondos respectivos no es desgraciadamente una iniciativa muy usual.

En realidad, los tres museos que han organizado esta exposición se han caracterizado en los últimos diez años por una importante remodelación interna y expositiva. El Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, si bien tiene paralizado desde hace algunos años el proyecto para su nueva sede, ha mejorado notablemente en los últimos años la presentación didáctica de sus fondos expuestos. En Mérida, el Museo Nacional de Arte Romano dispone como sede permanente de un magnífico edificio de nueva planta, inaugurado en 1985 y ya catalogado en los manuales de arquitectura, disponiendo por tanto de un programa expositivo actualizado y pleno de medios. En Tolosa del Languedoc, el Museo Saint Raimond (instalado en un imponente edificio del siglo XVI) se encuentra en estos momentos en plena fase de remodelación y nueva adecuación a las necesidades museísticas. Por tanto, una iniciativa como ésta de organizar además una importante exposición conjunta deberá ser atribuida bien a la Fortuna o mejor quizás al interés de los respectivos cuerpos de conservadores por realizar proyectos de actualidad y ámbito colectivo, aunque ello

suponga la inversión extra de muchas horas de planificación y elaboración.

¿Por qué escoger para ello un tema de escultura romana, concretamente el retrato? Probablemente en primer lugar por la excepcional riqueza de sus fondos respectivos en esta cuestión —una cincuentena de retratos en Tarragona, otro tanto en Mérida, ciento once en Toulouse—, pero también por continuar una feliz iniciativa de estudios que inaugurara hace un año el Museo de Mérida al convocar la *I Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*. La inauguración de esta exposición en Tarragona en el mes de marzo de 1995 ha permitido acoger al mismo tiempo durante tres días la *II Reunión de Escultura Romana*, uniendo por tanto la vieja aspiración de coordinar la investigación y la difusión.

La belleza de la escultura clásica en mármol y la calidad de los ejemplares disponibles permitían aparentemente elaborar una exposición que primara las sensaciones estéticas. Ciertamente, en su presentación tarraconense la exposición llamaba la atención en primer lugar por la cuidada escenografía de su presentación, obra de un conocido taller de arquitectura, pero también al mismo tiempo por la complejidad del discurso que pretendía mostrar.

La exposición plantea un recorrido con diferentes secciones que se inicia con el papel simbólico del retrato en el mundo romano (El Poder de las Imágenes) y su importantísima influencia en las nuevas corrientes artísticas desde el Renacimiento al s. XIX (La Antigüedad reencontrada y admirada). Siguen la problemática de su análisis estilístico e iconográfico (El estudio y recuperación de los retratos romanos; Formas e intenciones); la importancia del material escogido en la obtención de una determinada imagen final (La imagen perpetuada por la materia; El escultor y su trabajo) y los diversos contextos de utilización pública del retrato como elemento de propaganda, ideología o culto (El modelo imperial; Difusión de las imágenes y presencia imperial; El Teatro: escenografía del poder; el Foro: familia imperial y poder). Para culminar con el papel del retrato en la vida familiar y funeraria (Mimetismo e individualidad; usos privados, miradas públicas), hasta la perduración de su uso en la Antigüedad tardía (La Pervivencia de las imágenes).

Hemos de destacar el importante y muy cuidado catálogo que añade a estos capítulos, dos nuevos estudios dedicados a la perspectiva del retrato desde las fuentes escritas latinas y un tercero sobre la implantación de los modelos iconográficos y su difusión.

El hallazgo reciente de nuevas estatuas en Tarragona y la atención que les han dedicado los medios de comunicación han mostrado una vez más el alto interés que despiertan estas piezas artísticas, a la vez «bellas» y «antiguas». Conseguir entenderlas y disfrutarlas como piezas históricas, necesariamente insertadas y no extrapolables de un contexto ideológico, social y político histórico determinado es, sin duda, uno de los principales méritos de esta exposición. Los 65.000 visitantes contabilizados a su paso por Tarragona y Mérida hasta su presentación actual en Toulouse cuando redactamos estas líneas son una buena muestra del éxito alcanzado.

«La mirada de Roma»

P. Sada (coord. general), D. Cazes, E.M. Koppel, T. Nogales, F. Tarrats (comisarios), *La Mirada de Roma. Retrats romans dels Museus de Mérida, Toulouse y Tarragona*, Minist. de Cultura, Mairie de Toulouse, Generalitat de Catalunya, Barcelona / Mérida / Toulouse, 1995, 287 págs., 210 fot. b. y n., 171 piezas catalogadas. Edición catalana, castellana y francesa.

Joaquín Ruiz de Arbulo

Universitat de Lleida